

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número Treinta y Cuatro

Jeff Pippenger
2026-01-27

Número treinta y cuatro

Para que haya una voz en el desierto, debe haber un desierto. En julio de 2023 comenzó a oírse una voz que señalaba que el León de la tribu de Judá estaba entonces desellando la revelación de sí mismo, tal como se expone en el capítulo primero del libro del Apocalipsis. La decepción del Sábado 18 de julio de 2020 dio inicio a los tres días y medio de Apocalipsis once, que concluyeron el Sábado 30 de diciembre de 2023. Ese Sábado, por primera vez desde julio de 2020, Future for America habló públicamente en una reunión de Zoom.

Desde ese punto en adelante, la Revelación de Jesucristo se ha ido desplegando progresivamente. Comenzó con una revelación de la palabra «verdad», que luego se vio que representaba un marco de tres pasos delineados por las letras primera, décimotercera y vigésimosegunda del alfabeto hebreo, las cuales, al unirse, forman la palabra «verdad». Los tres pasos representados en el marco de la palabra «verdad» constituían una verdad antigua, colocada en un contexto nuevo.

Durante años hemos mostrado que los tres pasos del atrio, del Lugar Santo y del Lugar Santísimo son paralelos a las tres obras del Espíritu Santo, cuando Él convence de pecado en el atrio, manifiesta la justicia en el Lugar Santo y juzga en el Lugar Santísimo. Hemos identificado que estos tres pasos se manifiestan a lo largo de la Palabra de Dios, pero todas esas comprensiones fueron magnificadas dentro del marco de la "verdad", a partir de 2023. Tomar una verdad antigua y situarla en un nuevo marco de verdad es lo que hace Cristo al desellar progresivamente Su Palabra. El "desierto" que concluyó en 2023 representa un "tiempo del fin" profético, cuando una profecía es desellada. Esa profecía es la revelación de Jesucristo, quien es la "Verdad".

"En la época del Salvador, los judíos habían cubierto de tal manera las preciosas joyas de la verdad con los escombros de la tradición y la fábula, que era imposible distinguir lo verdadero de lo falso. El Salvador vino a quitar los escombros de la superstición y de errores largamente acariciados, y a colocar las joyas de la palabra de Dios en el marco de la verdad. ¿Qué haría el Salvador si viniera ahora a nosotros como lo hizo con los judíos? Tendría que realizar una obra similar al quitar los escombros de la tradición y la ceremonia. Los judíos se turbaron mucho cuando él hizo esta obra. Habían perdido de vista la verdad original de Dios, pero Cristo la volvió a poner de manifiesto. Es nuestra obra liberar las preciosas verdades de Dios de la superstición y el error. ¡Qué obra se nos ha encomendado en el evangelio!" Review and Herald, 4 de junio de 1889.

Es "nuestra obra librar las preciosas verdades de Dios de la superstición y del error", y "colocar las joyas de la Palabra de Dios en el marco de la verdad". En 2023 el Señor introdujo el marco de la

verdad, en la estructura representada por la palabra "verdad". Ese marco trae a la vista las verdades "originales" "de Dios".

"El polvo y los escombros del error han sepultado las preciosas joyas de la verdad, pero los obreros del Señor pueden desenterrar estos tesoros, de modo que miles los contemplen con deleite y asombro. Los ángeles de Dios estarán al lado del obrero humilde, otorgando gracia e iluminación divina, y miles serán llevados a orar con David: 'Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.' Verdades que por siglos han estado invisibles y desatendidas, resplandecerán desde las páginas iluminadas de la santa palabra de Dios. Las iglesias en general que han oído, rechazado y hollado la verdad, obrarán con mayor maldad; pero 'los sabios', aquellos que son honestos, entenderán. El libro está abierto, y las palabras de Dios llegan al corazón de los que desean conocer su voluntad. Ante el fuerte clamor del ángel del cielo que se une al tercer ángel, miles despertarán del sopor que ha mantenido al mundo por siglos y verán la hermosura y el valor de la verdad." Review and Herald, 15 de diciembre de 1885.

Los "obreros del Señor" que son "los sabios" y "que son honestos" "entenderán", y "descubrirán" "tesoros, de modo que miles los contemplen con deleite y asombro." Lamentablemente para el Adventismo laodicense, no son ellos quienes despiertan de su estupor al fuerte clamor del tercer ángel, pues eso es la ley dominical, y es demasiado tarde para que el Adventismo despierte. Los obreros de la undécima hora despiertan de su "estupor" "al fuerte clamor del ángel que se une al tercer ángel" en la inminente ley dominical. Desde 2024, "Verdades que por siglos han permanecido no vistas y desatendidas," han estado resplandeciendo "desde las páginas iluminadas de la santa palabra de Dios."

En Isaías 22:22 a Eliacim se le otorga una llave, y en Mateo 16 a Pedro se le otorgan las llaves del reino.

Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; y cerrará, y nadie abrirá. Isaías 22:22.

La "llave" es otorgada a Filadelfia, pues ese es el único otro lugar en las Escrituras donde se hace referencia a la llave de abrir y cerrar.

Y al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: Esto dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra; y cierra y nadie abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi nombre. Apocalipsis 3:7, 8.

En el último encuentro con los judíos contenciosos, Cristo planteó una cuestión que estos no pudieron responder.

Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dijeron: El Hijo de David. Él les dijo: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

Y nadie pudo responderle palabra, ni desde aquel día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas. Mateo 22:41-46.

Los judíos no podían comprender la relación profética entre David y Cristo, porque carecían de las claves proféticas para comprender el lenguaje bíblico de línea sobre línea. Cristo concluyó su interacción con los judíos señalando que su ceguera se basaba en su incapacidad para dividir correctamente la Palabra de verdad. Él había afirmado que, si entendían a Moisés, entenderían a Cristo, pero no entendían las Escrituras que afirmaban sostener y defender.

La "llave" de la "casa de David" les fue dada a los milleritas, quienes eran la iglesia de Filadelfia. La "llave" fue un movimiento de reforma representado por puertas que se abrían y se cerraban. Desde 1798 hasta 1863, el movimiento millerita pasó de la experiencia de Filadelfia a la experiencia de Laodicea, mientras pasaba de ser un movimiento a ser una iglesia. Una puerta se abrió y una puerta se cerró el 19 de abril de 1844, así como una puerta se abrió y una puerta se cerró el 22 de octubre de 1844, así como una puerta se abrió y una puerta se cerró en 1863.

Eliakim poseía una llave, pero a Pedro le fueron dadas "llaves". La llave en singular fue la puerta cerrada de 1844.

El tema del santuario fue la clave que desentrañó el misterio del desengaño de 1844. Puso de manifiesto un sistema completo de la verdad, conexo y armonioso, mostrando que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento del advenimiento y revelando el deber presente al sacar a la luz la posición y la obra de su pueblo. El conflicto de los siglos, 423.

El tema del santuario fue la clave que abrió la puerta cerrada de 1844, pero a Pedro también le fueron dadas las llaves del reino.

Y Jesús respondió y le dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque ni la carne ni la sangre te lo revelaron, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo. Mateo 16:17-19.

Línea sobre línea, Filadelfia, la última esposa del pacto, tal como la representa Pedro, recibe la llave de la casa de David, así como las llaves del reino de los cielos. La llave de la casa de David fue el último tema sobre el cual Jesús trató con los fariseos.

Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dijeron: El Hijo de David. Él les dijo: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

Y nadie pudo responderle palabra, ni desde aquel día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas. Mateo 22:41-46.

El tema de David y su Señor es precisamente el punto en el que Pedro comienza en Pentecostés, en el aposento alto, a la hora tercera. El tema que cerró la puerta de la interacción entre los fariseos y

Cristo es la llave con la que Pedro abrió la puerta del aposento alto en Pentecostés.

Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a ese mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis.

Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer?

Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame. Y con muchas otras palabras dio testimonio y les exhortó, diciendo: Salvaos de esta generación perversa. Así que, los que con gozo recibieron su palabra fueron bautizados; y aquel mismo día se añadieron a ellos como tres mil almas. Hechos 2:34-41.

Pedro poseía las llaves para atar o desatar, y cuando lo hacía, el cielo estaba de acuerdo con la acción de Pedro. Pedro representa a la Divinidad y a la humanidad obrando conjuntamente para desellar las verdades de la Palabra de Dios. Cuando esas verdades son deselladas, quedan representadas como conocimiento.

La llave del conocimiento en la época de Cristo había sido quitada por aquellos que debían haberla tenido para abrir el tesoro de la sabiduría en las Escrituras del Antiguo Testamento. Los rabinos y maestros prácticamente habían cerrado el reino de los cielos a los pobres y a los afligidos, y los habían dejado perecer. En sus discursos, Cristo no les presentaba muchas cosas a la vez, para no confundir sus mentes. Dejaba cada punto claro y preciso. No desdeñaba la repetición de verdades antiguas y conocidas en las profecías si le servían para inculcar ideas.

Cristo fue el autor de todas las antiguas joyas de la verdad. Por la obra del enemigo, estas verdades habían sido desplazadas. Habían sido separadas de su verdadero lugar y colocadas en el marco del error. La obra de Cristo fue reajustar y establecer las preciosas joyas en el marco de la verdad. Los principios de verdad que Él mismo había dado para bendecir al mundo habían sido sepultados por medio de la acción de Satanás y aparentemente habían quedado extinguidos. Cristo los rescató de los escombros del error, les infundió una nueva fuerza vital y les ordenó que brillaran como joyas preciosas y permanecieran firmes para siempre.

Cristo mismo podía usar cualquiera de estas antiguas verdades sin tomar prestada la más mínima partícula, pues Él las había originado todas. Las había sembrado en las mentes y pensamientos de cada generación, y cuando vino a nuestro mundo reordenó y revitalizó las verdades que se habían vuelto muertas, haciéndolas más convincentes para beneficio de las generaciones futuras. Fue Jesucristo quien tenía el poder de rescatar las verdades de entre los escombros y volver a dárselas al mundo con una frescura y un poder aún mayores que los originales. Manuscript Releases, volumen 13, 240, 241.

Las llaves de Pedro consistían en atar y desatar, y Pedro representa a la última novia cristiana, a saber, los ciento cuarenta y cuatro mil. El mensaje de atar de Pedro, representado en el testimonio

de los ciento cuarenta y cuatro mil, es el sellamiento. El mensaje de desatar de Pedro, en el testimonio de los ciento cuarenta y cuatro mil, es el Islam del tercer ay.

"Entonces vi al tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: 'Temible es su obra. Pavorosa es su misión. Él es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña y sellar, o atar, el trigo para el granero celestial. Estas cosas deberían ocupar toda la mente, toda la atención!'" Primeros escritos, 119.

El trigo que es atado está representado por la ofrenda de primicias de trigo de Pentecostés que, como ofrenda mecida, representaría el enarbolamiento del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil. El sellamiento del pueblo de Dios es el mensaje interno de Pedro, que ocurre durante la historia del Islam del tercer ay, el cual se va desatando progresivamente desde el 11 de septiembre en adelante.

Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que retenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Y vi también a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de dañar la tierra y el mar, diciendo: No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Apocalipsis 7:1-3.

Aquellos cuatro vientos que son refrenados durante la atadura del pueblo de Dios fueron desatados el 11 de septiembre, y luego refrenados por George Bush el menor. El mensaje externo de Pedro es el Islam, y el desatar y el refrenar del Islam es el mensaje externo que recorre el tiempo del sellamiento. La humanidad de Pedro está vinculada con la Divinidad, pues las llaves que le fueron dadas representan un acuerdo entre el cielo y la tierra.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Las tinieblas del Maligno envuelven a quienes descuidan la oración. Las tentaciones susurradas del enemigo los incitan al pecado; y todo se debe a que no hacen uso de los privilegios que Dios les ha concedido en la institución divina de la oración. ¿Por qué habrían de mostrarse renuentes a orar los hijos e hijas de Dios, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el depósito de los cielos, donde se atesoran los recursos ilimitados de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el peligro de volvernos negligentes y de desviarnos del camino recto. El adversario procura continuamente obstruir el acceso al propiciatorio, para que no obtengamos, mediante la súplica ferviente y la fe, gracia y poder para resistir la tentación.

Hay ciertas condiciones bajo las cuales podemos esperar que Dios escuche y responda nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos nuestra necesidad de su ayuda. Él ha prometido: "Derramaré agua sobre el sediento, y torrentes sobre la tierra seca." Isaías 44:3. Los que tienen hambre y sed de justicia, los que anhelan a Dios, pueden estar seguros de que serán saciados. El corazón debe estar abierto a la influencia del Espíritu, o la bendición de Dios no podrá recibirse.

Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento y aboga con la mayor elocuencia en nuestro favor. Pero al Señor se le ha de buscar para que haga estas cosas por nosotros. Él dice: "Pedid, y se os dará." Y: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?" Mateo 7:7; Romanos 8:32.

Si albergamos iniquidad en nuestros corazones, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá; pero la oración del alma penitente y contrita siempre es aceptada. Cuando todas las faltas conocidas hayan sido enmendadas, podremos creer que Dios responderá a nuestras peticiones. Nuestro propio mérito jamás nos granjeará el favor de Dios; es la dignidad de Jesús la que nos salvará, su sangre la que nos limpiará; sin embargo, tenemos una obra que realizar al cumplir las condiciones de aceptación.

Otro elemento de la oración prevaleciente es la fe. "El que se acerca a Dios debe creer que Él existe, y que es galardador de los que le buscan diligentemente." Hebreos 11:6. Jesús dijo a Sus discípulos: "Todo cuanto deseáis, cuando oréis, creed que lo recibís, y lo tendréis." Marcos 11:24. ¿Le tomamos la palabra? El camino a Cristo, 94-96.

"Aquí hay una lección para los jóvenes que profesan ser siervos de Dios, portadores de Su mensaje, y que están ensalzados a sus propios ojos. No pueden señalar nada notable en su experiencia, como sí podía Elías; sin embargo, se sienten por encima de desempeñar deberes que a ellos les parecen serviles. No descenderán de su dignidad ministerial para realizar un servicio necesario, temiendo que estarán haciendo la obra de un siervo. Todos los tales debieran aprender del ejemplo de Elías. Su palabra cerró los tesoros del cielo—el rocío y la lluvia—impidiendo que descendieran a la tierra durante tres años. Su sola palabra fue la llave para abrir el cielo y traer lluvias. Fue honrado por Dios al ofrecer su sencilla oración en presencia del rey y de los millares de Israel, en respuesta a la cual fuego fulguró desde el cielo y encendió el fuego sobre el altar del sacrificio. Su mano ejecutó el juicio de Dios al dar muerte a ochocientos cincuenta sacerdotes de Baal; y, sin embargo, después de la agotadora faena y del más señalado triunfo del día, aquel que podía traer nubes y lluvia y fuego del cielo estuvo dispuesto a realizar el servicio de un sirviente y a correr delante del carro de Acab en la oscuridad y en el viento y la lluvia, para servir al soberano a quien no había temido reprender en su rostro a causa de sus pecados y crímenes. El rey entró por las puertas. Elías se envolvió en su manto y se tendió sobre la tierra desnuda." Testimonios, tomo 3, 287.